

**Revista de Literatura,
História e Memória**

Reescritas del pasado - un
homenaje a Fernando Ainsa

ISSN 1809-5313

VOL. 7 - N° 9 - 2011

UNIOESTE / CASCAVEL

P. 259-270

LO VEROSÍMIL Y LA REESCRITURA DE LA HISTORIA: UNA LECTURA DE CRÓNICA DEL DESCUBRIMIENTO DE ALEJANDRO PATERNAIN

MÁRQUEZ VARGAS, Vanessa Alejandra
(PG-ULA/Mérida-Venezuela)*
vanessaamvargas@yahoo.es

RESUMEN: La ruptura con las propuestas estéticas de la modernidad, la hibridez cultural, los estudios postcoloniales, las respuestas de contracultura, en medio de esta época de contradicciones y desavenencias llamada postmoderna, ha promovido la aparición de discursos que desacralizan la verdad oficial postulada durante siglos por la Historia. Los discursos fundacionales han sido trasgredidos por la ficción literaria, que ha recreado sus propios testimonios a través de personajes imaginarios o ficcionalizados. El texto que nos ocupa, *Crónica del descubrimiento*¹, del escritor Alejandro Paternain (Montevideo, 1933-2004), puede leerse como una verdad ficcional que reseña la historia no contada sobre el descubrimiento. El texto se corresponde, en su temática, con la producción narrativa que desde mediados de los años setenta deja ver la preocupación constante de un gran número de escritores hispanoamericanos, sobre todo lo concerniente a la llegada de Colón a nuestras tierras, las costumbres del hombre europeo, la imposición de la religión católica, la estructura social también impuesta, y demás consecuencias históricas de tales sucesos.
PALABRAS CLAVE: verosimilitud; crítica; descubrimiento; ficcionalización; parodia.

THE PLAUSIBLE AND THE REWRITING OF HISTORY: A READING OF *CHRONICLE OF THE DISCOVERY* BY ALEJANDRO PATERNAIN

ABSTRACT: The break with the aesthetic ideas of modernity, cultural hybridity, postcolonial studies, the responses of counterculture in the midst of this season of contradictions and disagreements called postmodern, has promoted the emergence of discourses that postulated demystify the official truth for centuries told by History. The foundational discourses have been transgressed by literary fiction, which has recreated his own testimony through imaginary or fictionalized characters. The text before us, *Chronicle of the discovery*, by the writer Alejandro Paternain (Montevideo, 1933-2004), reads the past like a fictional truth which outlines the untold story about the discovery. The text corresponds in theme with narrative production since the middle seventies reveals the concern of a large number of American writers, especially regarding

the arrival of Columbus to our shores, habits of the European men, the imposition of the Catholic religion, social structure which was also imposed, and other historical consequences of such events.

KEY WORDS: credibility; discovery; fictionalization; parody.

*“Lo verosímil no corresponde fatalmente
a lo que ha sido (esto proviene de la historia), ni a lo
que debe ser (esto provienen de la ciencia), sino a lo que
el público cree posible y que puede ser
un todo diferente de lo real histórico
o de lo posible científico”
Roland Barthes.*

El hecho de “hacer crítica” literaria y el mismo hecho de hacer estudios comparativos con la literatura para muchos es referir inmediatamente a la función de juzgar y de calificar los elementos estructurales de una obra, el manejo del lenguaje y con suerte el carácter distintivo de la misma en el plano intelectual. Sin embargo, el verdadero propósito de la crítica, igualmente el de los comparatistas serios, es promover un nuevo discurso que resalte aspectos significativos – positivos o negativos – de la obra, que vayan mucho más allá del análisis de las estructuras narratológicas o poéticas que están orientadas por el interés del lector en su papel de crítico.

El crítico en su discurso asume abiertamente el riesgo de dar sentido particular a la obra leída, a partir de la indagación del contenido que se entreteje en las palabras.

Apunta Barthes (1972), siguiendo a Greimas (1972), que la obra literaria detenta un sentido múltiple que da lugar a discursos diferentes puesto que tienen objetivos específicos y determinantes; en el mismo orden de ideas Genette, Eco, Iser, Dolezel (Estudiados por Warning, 1989) entre otros estudiosos, han apuntado que toda obra puede leerse infinidad de veces, por tanto interpretarse de variadas maneras, atendiendo a lo que Gadamer (2003) determina “como la conciencia de la historia efectual” del lector.

Uno de esos discursos posibles refiere la trama de la historia, los personajes y las circunstancias narradas que se validan desde la ficción.

Cuando hacemos mención a la trama no podemos obviar el tan citado texto de Aristóteles, pues en la *Poética* (Trad. CAPELLETTI, 1991) se hace alusión a

la estructura de la tragedia, que posteriormente será modelo a seguir para los estudios narratológicos de la escuela estructuralista y postestructuralista. En la tragedia:

[...] el nudo se extiende desde el comienzo hasta aquél último momento a partir del cual se produce el cambio de la desdicha a la felicidad o de la felicidad a la desdicha; el desenlace, a su vez, transcurre desde el principio del cambio hasta el final (p. 113).

En este sentido la trama correspondería al *nudo* de la tragedia y sería equivalente al argumento de la obra, al tejido discursivo que dará cuenta de los territorios y límites del imaginario y la ficción.

El otro discurso será el de la crítica que deviene de las interpretaciones del lector/crítico, acerca del texto y el imaginario cultural que lo complementa.

Ambos discursos, aunque distintos como hemos señalado, están mediados por el *efecto verosímil* que según Kristeva (1970) es “una cuestión de relación entre discursos [...] un poner juntos dos discursos, uno de los cuales se proyecta sobre el otro que le sirve de espejo y se identifica con él por encima de la diferencia” (p.63), es decir, que lo verosímil nace en el efecto de la similitud como rasgo semántico del complejo universo ficcional que es el texto literario, pues cada texto es un mundo, un estado de cosas posibles, si recordamos los planteamientos teóricos de Pavel (1995) y Dolezel (1997) acerca de la ficción y la ficcionalidad literaria.

Es preciso mencionar que estos mundos ficcionales son tan posibles como incompletos e incluso irresolubles, pero “si bien la incompleción es una ‘deficiencia’ lógica de los mundos ficcionales, también es un factor importante de su eficacia estética” (PAVEL, 1995, p. 85), como bien lo da a comprender Iser (1997) en sus postulados fenomenológicos sobre la lectura, cuando habla del “llenado de huecos” (p. 43-65), es decir, la posibilidad de crear nuevos mundos a partir de un espacio que quedó vacío; estos espacios vacíos serán habitados y contados desde nuevas perspectivas apuntando a diferentes interpretaciones de lo verosímil.

El “efecto verosímil” al cual nos referimos siguiendo a Kristeva (1970) se ha planteado como problemática constante desde los primeros estudios teórico-críticos sobre el texto literario propuestos por la escuela formalista, sin perder el enfoque inicial de la mirada aristotélica expuesta en la *Poética*, hasta llegar a las observaciones de la crítica más reciente sobre la literatura hispanoamericana de mediados del siglo XX, que pretende el análisis de la logicidad propia del texto a partir del imaginario del escritor/narrador, de la memoria histórica/ancestral y de la ficción que lo sustenta; que en palabras de Todorov (1970) sería “seguir la

verosimilitud del texto y no la `verdad´ del mundo evocado” (p. 175). Esta verosimilitud sería, precisamente, la instauración del mundo posible.

La ruptura con las propuestas estéticas de la modernidad, la hibridez cultural, los estudios postcoloniales, las respuestas de contracultura, en medio de esta época de contradicciones y desavenencias llamada postmoderna, ha promovido la aparición de discursos que desacralizan la verdad oficial postulada durante siglos por la Historia. Los discursos fundacionales han sido trasgredidos por la ficción literaria, que ha recreado sus propios testimonios a través de personajes imaginarios o ficcionalizados, llenando así los espacios vacíos y escribiendo las páginas que el tiempo dejó en blanco y que el lector hábilmente debe estar en la capacidad de llenar, de reescribir.

El texto que nos ocupa, *Crónica del descubrimiento* (1980), del escritor Alejandro Paternain (Montevideo, 1933-2004), puede leerse como una verdad ficcional que reseña la historia no contada sobre el descubrimiento: la aventurada partida del hombre mitón, según el relato, más allá de la mar océano, en busca del nacimiento del sol y en espera de poder colonizar la tierra desconocida.

El texto se corresponde, en su temática, con la producción narrativa que desde mediados de los años setenta deja ver la preocupación constante de un gran número de escritores hispanoamericanos, sobre todo lo concerniente a la llegada de Colón a nuestras tierras, las costumbres del hombre europeo, la imposición de la religión católica, la estructura social también impuesta, y demás consecuencias históricas de tales sucesos. Comienza entonces la prolífica aparición de textos, en su mayoría novelas; cabe mencionar: *Daimón* (1978), de Abel Posse; *El arpa y la sombra* (1979), de Alejo Carpentier; *El mar de las lentejas* (1979), de Antonio Benítez Rojo; *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad* (1979), de Miguel Otero Silva; *Crónica del descubrimiento* (1980), de Alejandro Paternain; *Los perros del Paraíso* (1983), de Abel Posse; *El entonado* (1983) de Juan José Saer; *Vigilia del Almirante* (1992), de Augusto Roa Bastos; *Un baile de máscaras* (1995), de Sergio Ramírez; *El misterio de San Andrés* (1996), de Dante Liano; *Réquiem en Castilla del Oro* (1996), de Julio Valle-Castillo, entre muchas otras.

Novelas que desde la ficción intentan acercarse a la Historia para transgredirla; claro está que también empiezan a salir a la luz estudios críticos e historiográficos que buscan dar con el origen y las características que prefiguran el texto como *nueva crónica, novela histórica o nueva novela histórica hispanoamericana*; destacan para nosotros las apreciaciones de Enrique Anderson Imbert (1952), George Lukács (1970), Seymour Menton (1993), María Cristina Pons (1996), Fernando Aínsa (1997), Luis Veres, (2003), Luis Brito García (2004); entre

muchos otros.

Estos estudiosos apuntan a la configuración y afianzamiento estético de los discursos que vuelven sobre la Historia oficial de los pueblos del Continente para ficcionalizarla y así mostrar una versión distinta de un mismo hecho histórico o de un personaje con la intención de recoger múltiples perspectivas del pasado con todas sus consecuencias en el presente y el futuro. A partir de la presencia de todos estos elementos es posible hablar de una nueva estética narrativa que para Brito García (2004) "es enteramente contemporáneo [...] una mirada sobre el pasado no necesariamente verdadera, pero sí inevitablemente actual [...]" (p. 5). A propósito de esto Fernando Aínsa (1997) analiza la reconstrucción de la historia desde la literatura como un discurso que logra mostrar de una manera mucho más verosímil, intrigante e interesante el pasado de los pueblos, en este caso el pasado latinoamericano a través de la ficcionalización y recreación de personajes y acontecimientos en escenarios "únicos", cuya importancia mayor está dada a partir del imaginario y la fábula del escritor. De esta forma la propuesta estética de la "nueva novela histórica" prefigurada en los discursos ficcionales que parodian la Historia, también procuran "la impugnación de la legitimidad de las versiones oficiales de la Historia, una multiplicidad de perspectivas e interpretaciones y el rechazo de una sola verdad" (AÍNSA, 1992. p. 4), lo cual posibilita la reinención y revisión crítica-comparativa de los géneros narrativos, especialmente la novela; un ejemplo de ello es el texto de Paternain.

En *Crónica del descubrimiento* se constata el efecto de lo verosímil en el discurso que, siendo ficcional, se asemeja a lo posible real, al parodiar los acontecimientos del tan cuestionado "descubrimiento", "encuentro de dos mundos", "choque de culturas", que registra la Historia oficial de nuestro Continente.

El almirante Yasubiré, como Colón, un extranjero que ha ido de reino en reino afirmando la existencia de nuevas y lejanas tierras en espera de ser conquistadas. Es burlado y maltratado por todos los gobernantes, menos por la tribu de los mitones, o mejor, por la esposa del rey de los mitones, con quien el gran almirante parece mantener relaciones amorosas. Ella convence a todos a que preparen tres piraguas, la *Linboy*, la *Niboy* y la *Conboy*, con algunos esclavos como remeros, los galerones, un gran guerrero, Semancó, tres de sus esposas, Tucuñata, Mipoya y Alistá, un hechicero, Mañamedí, dos jóvenes hermanos, navegantes y guerreros, Omboé y Oromboé, capitanes de la *Niboy* y la *Conboy*, y desde luego el cronista, que tendrá la responsabilidad de contar la historia de hazañas y descubrimientos durante el tiempo de navegación y la llegada a tierra firme.

La figura de un joven identificado por su oficio de cronista, narrador – y

narratorio, puesto que las palabras de su discurso harán eco sobre sí mismas en reclamo a la historia no escrita, la historia del “otro” desconocido –, parodiará al cronista de la Historia oficial cuya función era reportar a la Corona todas las observaciones relevantes sobre el orden social, la religión y todo lo “descubierto” en “el nuevo mundo”. Los cronistas de Indias, muchos de ellos inconscientes de su papel en la historia de las letras y la cultura colonial y postcolonial, en el intento de responder las interrogantes de la Corte acerca de la tierra nueva, desencadenaron un extraordinario juego de percepción y subjetividad entre los imaginarios posibles y la realidad observada, que llega a nosotros como parte de los anales de la Historia y la cultura de Hispanoamérica.

La voz del joven cronista contará los acontecimientos vividos por los expedicionarios, que emprendieron el mismo viaje, hecho por Cristóbal Colón en busca de las Indias, pero en sentido contrario, destacando la ansiedad que produjo en la tripulación de las piraguas mitonas el cruce con los enormes navíos españoles, después de largos meses de jornada en el mar.

Todos, finalmente, vimos. Eran tres embarcaciones muy grandes y panzonas [...] quienes las tripulaban debían ser criaturas primitivas [...] tenía telas enormes atadas a unos palos [...] y en las telas unos dibujos y unas líneas trazadas sin arte [...] usan todavía la fuerza del viento [...] pero el viento es la fuerza más pobre para navegar [...] pobre gente no han de llegar muy lejos... vislumbrábamos ya sus tablones, ventanitas semiabiertas y empezábamos a distinguir los salvajes que viajaban en esa máquinas. (PATERNAIN, 1980, p. 43).

El cruce de ambas expediciones representa la intersección de dos realidades, la histórica y la ficcional, lo que Pavel (1997) explicaría como la ficción desprendida gradualmente de la verdad siguiendo un proceso histórico, “a lo largo del cual surgen varios tipos de territorios y límites de ficción, cada uno con su propia relación respecto al mundo real” (p. 175).

El texto se muestra como un choque de diferentes concepciones del devenir histórico que sirve para mostrar una realidad diferente, osada e ingeniosa que rompe con la cronología de la Historia oficial, partiendo de la presentación ficcionalizada del viaje y las consecuencias del desembarco de los nativos mitones en Europa.

A nivel discursivo la historia del “descubrimiento” que narra el cronista es netamente ficcional, paródica, legitimada y delimitada a partir de “la dialéctica entre lo autóctono y lo impostado, lo nativo versus lo ajeno” (CHANG RODRÍGUEZ,

1996, p. 565), igualmente parte de la novedad, como otredad, como aquello que está oculto.

Los mitones van en busca de la fuente del sol sin saber que tropezarán con Europa, con lo "otro" desconocido; por tanto el texto de Partenain plantea las posibles relaciones verosímiles entre ambos mundos desligados de la dicotomía verdadero/falso y centrados en el juego paródico del discurso textual. Razón por la cual el cronista, describe la realidad que alcanza su visión, cuenta su verdad, tratando de realzar los valores heredados del pueblo mitón, completamente distanciados de la expresión bárbara y descarnada de la cultura del hombre europeo que recién conoce:

[...] eran de una palidez inusitada, como la de los enfermos. Más aún: como la de los hombres desangrados por las hechicerías de los añag, como los espectros malditos...recordé las palabras de mi tía advirtiéndome que huyese de los hombres pálidos, porque son fantasmas perversos o enfermos contagiosos. (PATERNAIN, 1980, p. 44).

El cronista, plantea su cosmogonía invocando la intervención divina al iniciar el relato, el viaje "Yo, cronista de la tribu de los mitones por la gracia de Tebiché que reina entre los espíritus buenos, comienzo la crónica puntual de este viaje [...]" (Ibid, p. 9). Y a partir de ese momento de invocación del mundo mítico y la cultura de los mitones aparece a lo largo de la narración proyectándose sobre el "mundo nuevo" convergiendo en la diversidad cultural de los universos disímiles que el texto parodia.

La relación entre el bien y el mal queda establecida y plantea un tratamiento irónico que, desde la ficcionalidad, sostiene el cuestionamiento al discurso historiográfico, a lo largo de todo el texto.

La existencia de dioses protectores como Tebiché, el dios creador, Tupapá dios de las alturas y las estrellas, espíritus buenos, y también espíritus malignos como Añag, reinante en los abismos, contradice completamente la teoría cristiana del hombre, supuestamente, sin alma, ignorante, pagano y hereje que habitaba en este lado del Atlántico. El mito y la cosmogonía mitona, en cierta forma, resaltan los grandes mitos de las culturas prehispánicas y universales. También, la particular percepción de los mitones sobre el sentido de la guerra y la conquista de otros pueblos para esclavizar a sus hombres y apoderarse de las mujeres como botín de guerra, es un rasgo visible del sentido irónico del lenguaje, "los galerones pagan ahora por su soberbia. Merecen ser esclavos" (Ibid, p. 11) Percepción desde la que

se crean las primeras expectativas del viaje sobre ese "otro" desconocido, la tierra donde nace el sol:

[...] navegando rectamente, arribarían a tierras abundantes en armas milagrosas, que permitirían rápidas conquistas; en herramientas mágicas que abreviarían las horas de labor; en hombres ignorantes que no conocían el poder creador de Tebiché ni la inteligencia ordenadora de Tupapá, y serían fácilmente sometidos y convertidos; y sobre todo, en mujeres muy bellas que acrecentarían el número de esposas, siempre y cuando se le tostasen un poco las carnes, demasiado blancas (Ibid, p.24).

La crónica insiste en parodiar y cuestionar las supuestas verdades universales – todo lo que para la Historia resultaba un gran absurdo –, como la certeza que tuvo Colón y el mismo Almirante Yasubiré sobre la esfericidad de la tierra; igualmente las atribuciones o limitaciones del cronista y hasta el hecho de nombrar y clasificar todo cuento les pertenecía o iba apareciendo en el camino de la expedición, en mar y tierra firma.

Una vez que los mitones cruzan la frontera de la ficción se enfrentan a situaciones diversas y atemorizantes, como la cercanía con piratas al momento de arribar a la costa. Sin embargo, la empresa conquistadora se mantiene en pie y un nuevo elemento mítico hace su aparición en la historia: la magia del gran "machí", "Mañamedí propone envolvernos en una nube de niebla, que agrade a Tebiché, viajar dentro de ella y descubrir de una buena vez la tierra nueva. Pero sólo en esa forma, exige" (Ibidm, p. 47); con la niebla y la exigencia del brujo de permanecer siempre protegidos por ella, se da definitivamente el rompimiento cronológico con la Historia y se configura un nuevo campo de referencia interno en el texto; en otras palabras los personajes vivirán su propia ficción en el gran marco del discurso ficcional que se instaura a partir de la crónica del descubrimiento de los mitones.

Encubiertos por la espesa niebla los mitones se preparan estratégicamente para explorar la tierra nueva, conocer cómo se desenvuelve el "otro", como piensa y actúa ese hombre bárbaro. De esta manera se crea un nuevo horizonte de expectativas que poco a poco se verán frustradas cuando el infortunio y la muerte comiencen a hacer su jugada.

Los mitones avanzan con la niebla y paradójicamente "toman posesión" de los territorios alcanzados sin dejarse ver, sin hacer la guerra, pues sólo suplican a Tebiché para que la niebla resista y los proteja de tanta maldad y soberbia; Desde esa niebla descubren la eucaristía o la teofagia, la lucha contra los moros y los judíos, entre otras cosas, también conocen la historia de persecución y horror

promovida por la inquisición, al toparse con Finojosa, la hechicera de la tierra nueva.

El fin de la odisea mitona llegará con la muerte y la desaparición de los expedicionarios a excepción del cronista, con la verdad del viaje y su realidad a cuestas, y dos de las esposas del guerrero Semancó.

El cronista, Mipoya y Alistá al no poder regresar a tierra mitona, por la pérdida de las piraguas y del resto de sus tripulantes, deberán aceptar los designios de Tebiché, sobrevivir e intentar que exista una segunda oportunidad para la especie mitona.

De este marco metaficcional – recordemos que lo metaficcional es una de las características que Seymour Menton agregó como rasgo distintivo de la estética narrativa de la nueva novela histórica –, que es la novela de Partenain se desprende un discurso crítico hacia lo histórico, como hemos resaltado. Y además de eso nos permite reflexionar sobre la labor del lector/crítico, que debe establecer, verdaderamente en su propio discurso perifrástico, un canal comunicativo de transferencias y relaciones entre lo ficcional y “lo real”, para que la narración se acepte en la justa medida en que el texto cumpla con su propia ley, generar sentidos.

En este punto de reflexión es preciso volver sobre lo verosímil no sólo como ley de lo ficcional, sino también como objeto y margen de la novela, sobre el cual actúa la crítica.

Dice Aristóteles en la *Poética* que “es verosímil que sucedan muchas cosas al margen de lo verosímil (CAPELLETTI, 1991, p. 22), afirmación que valida las consideraciones que hemos planteado sobre el *efecto verosímil* que nos introduce en el texto, lo cual implica que como lectores/críticos nos remitamos constantemente a relaciones de sentido, de verosimilitud; y que haya una doble posibilidad de comprensión de la “realidad histórica” ficcionalizada; una comprensión netamente estructural, o por el contrario una comprensión crítica que atienda al sentido del discurso a y su forma; cuestión que Fernando Aínsa deja bastante afianzada en sus estudios, y que nosotros bien queremos acompañar diciendo que la literatura latinoamericana está marcada por episodios claves reconocidos como parte de la historia universal; permitiendo que críticos, académicos y escritores, dentro y fuera del Continente, centren su atención en las manifestaciones culturales de nuestros pueblos y su evolución.

Los importantes estudios literarios realizados, han demostrado que en la narrativa latinoamericana existe una notable recurrencia en los temas y motivos que refieren a los grandes mitos fundacionales y al proceso histórico gestado a

partir de la llegada de Cristóbal Colón a nuestras tierras.

La reinterpretación de documentos tan importantes como las *Crónicas de Indias*, cartas y diarios personales de Almirantes y colonizadores europeos, durante todo el siglo XX, ha permitido detenerse a reflexionar sobre "[...] la más reciente realidad latinoamericana [...] sobre todo en cuanto procesos de creación y estéticas narrativas, y sus imbricaciones con la globalización [...]" (PLATA RAMÍREZ, 2004, p. 154); reconociendo que América Latina se reinventa una y otra vez, desde los discursos que la contienen y que "procuran entenderla, explicarla, cuestionarla, negarla, desconocerla o parodiarla" (Ibid, p. 126).

En este sentido América Latina, toda, es un complejo constructo discursivo capaz de sorprender y maravillar a quienes cuestionan y responden acerca de los procesos de reinención histórica y literaria

En este sentido, resulta altamente pertinente revisar conceptos e interpretaciones sobre los discursos de la historia oficial de Latinoamérica y la presencia de referentes y personajes históricos ficcionalizados en las novelas de autores latinoamericanos. Y así, comprender las relaciones entre el discurso historiográfico y el discurso literario, y entre historia y ficción.

REFERENCIAS:

AÍNSA, F. Invención literaria y "reconstrucción" histórica en la nueva narrativa latinoamericana. In: KOHUT, K. (Ed.). *La invención del pasado: la novela histórica en el marco de la posmodernidad*. Frankfurt; Madrid: Vervuert, 1997. p. 111-121.

AÍNSA, Fernando, *Reescribir el Pasado*. Historia y Ficción en América Latina (2003), Mérida, CELAG. 1997/2003.

BRITO GARCÍA, Luis. Historia oficial y nueva novela histórica. In: *Cuadernos del CILHA. Revista del Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana*. Dossier sobre la novela histórica. Caracas, Año 6, Nº 6, diciembre 2004. pp. 23-37.

BARTHES, Roland. *Crítica y verdad*. Buenos Aires. Siglo XX Editores, 1972.

DOLEZÉL, Lubomir. Verdad y autenticidad en la narrativa. In: VARIOS. *Teorías de la ficción literaria*. Madrid. Arco Libros, 1997. p. 95-122.

HARSHAW, Benjamín. Ficcionalidad y campos de referencia. In: VARIOS. *Teorías de la ficción literaria*. Madrid. Arco Libros, 1997. p. 123-157.

ISER, Wolfgang. La ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias. In: VARIOS. *Teorías de la ficción literaria*. Madrid. Arco Libros, 1997. pp. 43-65.

ISER, Wolfgang. El proceso de lectura. Una perspectiva fenomenológica. In: Rainer Warning. *Estética de la recepción*. Madrid. La balsa de la Medusa, 1989. p. 149-164.

KRISTEVA Julia. "La productividad llamada texto. El querer decir y lo verosímil". En: VARIOS. *Lo verosímil*. Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo, 1970. pp. 63-93.

PATERNAIN, Alejandro. *Crónica del descubrimiento*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, 1980.

PAVEL, Thomas. *Mundos de ficción*. Caracas. Monte Ávila Editores, 1995.

PLATA RAMÍREZ Enrique. *Al Acecho de la Postmodernidad: El Caribe cuenta y canta*. Mérida. Universidad de Los Andes, Fondo de Publicaciones de la Asociación de Profesores de APULA, 2004.

TODOROV, Tzvetan. Lo verosímil que no se podría evitar. In: VARIOS. *Lo verosímil*. Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo, 1970. p. 175-178.

SOBRE A AUTORA:

Vanessa Alejandra Márquez Vargas es Licenciada en Letras, Mención: Lengua y Literatura Hispanoamericana y Venezolana, por la Universidad de Los Andes/Mérida-Venezuela. Actualmente es estudiante activa de la Maestría en Literatura Iberoamericana, Universidad de Los Andes, Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres". (En período de Tesis). Algunas de sus publicaciones son: *Vértigo y Escepticismo*. Poemas publicados por la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAES) en la compilación Ganadores del XVIII Concurso de Cuento, Ensayo t Poesía. Mérida, 2006; Selección de poemas. Publicados en la II Antología Poética *Entre Eros y Tánatos*, de la Asociación de Escritores de Mérida. 2006; Ensayo Crítico *Sentido, simulaciones y apariencias*. Acercamiento a la obra narrativa de María Luisa Iazzaro *Tantos juanes o la venganza de la sota* (1993). Publicado en la 2da. Edición de la novela. Fundalea, 2006; Ensayo Crítico *Diáspora, poder y traición en la periferia*, en *Complot* de Perla Suez. Publicado en *Ficción y Valores en la Literatura Hispanoamericana*. Actas del IV Coloquio Internacional. Tomo II. Serie Valor y Palabra. Bogotá. Universidad de La Sabana, 2009; Ensayo Crítico *Memoria y Olvido: el retorno a uno mismo. Una posibilidad de lectura de Cien años de soledad*. En proceso de publicación como Capítulo de Libro en *Imaginario y Certezas* a ser editado por el Vicerrectorado Administrativo de la Universidad de Los Andes; *Doña Bárbara fuera de su tiempo. Una relectura a partir de las paradojas del cuerpo y las metáforas del amor*. De Luis Javier Hernández Carmona. (R). En: *Cifra nueva*, Nº 19, enero-julio 2009.

NOTAS

* Integrante de la Pos graduación (Maestría en Literatura Iberoamericana) de la ULA- Universidad de Los Andes/Mérida-Venezuela.

† Alejandro Paternain. *Crónica del descubrimiento*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, 1980. 115 P. En adelante citaremos por la presente edición.